



Jordi Romeu

Para él, escritor, ha sido el momento de descubrir su faceta de dibujante; para ella, fotógrafa, la ocasión de acercarse a la prosa poética

Memoria en blanco y negro

AL finalizar la guerra civil, apareció en España un libro firmado por el investigador alemán Marius Schneider. Se titulaba «Las piedras que cantan» y en él se leía por primera vez que los capiteles del monasterio de Sant Cugat del Vallès responden, cada uno de ellos, a una nota musical. Medio siglo más tarde, Marga Clark y Valentí Gómez Oliver han encontrado una partitura similar a muchos kilómetros de aquí, en el Yucatán. Viajaron a México a comienzos del año pasado y de sus impresiones da buena cuenta «Flor de fuego», un libro que Julio Soto ha editado con verdadero primor —los maníaticos del papel disfrutarán al tacto— y en el que vuelcan la cosmogonía maya a través de fotografías, poemas, prosas poéticas y dibujos.

En realidad se dedican a muchas cosas más, pero digamos que Marga Clark es fotógrafa profesional y Valentí Gómez es poeta. Se conocieron hace cuatro años en Roma y desde entonces ya no se han separado. Ella era una madrileña que llegaba de Nueva York, él es barcelonés afinado en Italia. Y del Foro, el Trastevere y el Coliseo, se trasladaron al mundo de los

mayas. Pisaron Chichén Itzá, Uxmal, Tulum, Cobá y otros lugares de la antigua civilización, siempre evitando a los turistas, lo cual requiere una gran habilidad, tanta o más que la que se necesita para subir a las pirámides o descifrar los frisos de algún monumento funerario. Todo con el fin de captar la grandeza en solitario.

«Un mundo que no es para ir sino para adentrarse», así lo define Marga Clark. No se conformó con la imagen que le proporcionaban los monumentos y, además de los formatos extensos, decidió impresionar el negativo sobre placas de antiguos graba-

dos. Un trenzado del presente con dos pasados que en algún momento recuerda el cielo protector de ruinas arqueológicas en las acuarelas de Turner. El colorido se reserva para los dibujos de Valentí Gómez. El resto es blanco y negro, tanto en la fotografía como en la letra impresa sobre papel.

La exposición con que viene arropado el libro estará el año próximo en la Biblioteca Nacional de Madrid, en la sede de la Unesco en París, en Bruselas y en Nueva York, pero a quien esté interesado en comprender más a fondo a los hombres que hace muchísimos años hablaban ya del número cero, utilizaban un calendario que aún hoy da que pensar a los físicos y, en fin, sus templos siguen dejando sin aliento a quien los visita; a esas mentes curiosas, les interesa pasarse por el Palau Marc. A la entrada, les espera el ritmo de semillas agitadas en un cuenco y el lamento de mujer maya que, cómo no, los autores encontraron en el montón de «inclasificables» que tiene la sección de música de la New York Public Library, después de mucho buscar. Así se trabajan los buenos libros.

MARGA CLARK
Y VALENTÍ GÓMEZ OLIVER
LLEVAN AL PALAU MARC
PÁGINAS INSÓLITAS
DE LA CULTURA MAYA
